En la iglesia

by kristy92

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-10-15 18:31:57
Updated: 2014-10-15 18:31:57
Packaged: 2016-04-26 23:20:52
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,315
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Â¿QuÃ© pasa cuando te encuentras a una rubia despuÃ©s de un funeral? Fic participante del reto #1 de la pÃ¡gina de Facebook "Viviendo en Berk"

En la iglesia

Hola! No pude resistirme a participar, ninguno de los personajes de esta trama me pertenecen, sino a la franquicia de HTTYD, Dreamworks y a la autora Cressida Cowell, esto esta hecho sin fines de lucro, solo por el mero placer de brindar entretenimiento, ojalÃ¡ les guste.

* * *

><p>Hipo se pasÃ³ el dedo por el cuello de su camisa aflojando la estranguladora corbata negra, a pesar del aire climatizado de la enorme iglesia el chico se sintiÃ³ sofocado. El Ã³rgano desprendÃ-a su tÃ-pica melodÃ-a post mortem llenando el ambiente con su tÃ©trica mÃºsica, los acordes fluctuaban en el aire tensando mÃ¡s y mÃ¡s al joven castaÃ±o.<p>

Un suave taconeo repiqueteÃ³ en el brillante mÃ¡rmol del piso, los estanques verdes se movieron nerviosos paseÃ¡ndose entre las bancas vacÃ-as de caoba, ambos ojos se forzaron hasta que su dueÃ±o se topÃ³ casi por accidente con la persona reciÃ©n llegada a la catedral. El Ã³rgano se detuvo fatÃ-dicamente al mismo tiempo que un estornudo resonaba estridente contra el techo abovedado. Debido al silencio, Hipo escuchÃ³ perfectamente un sonar de narices antes de que el instrumento cantara de nuevo como si nada lo hubiera perturbado.

En todo ese momento su mirada no se apartÃ³ de la frÃ¡gil figura, aposentada en primera fila en el lado opuesto que Ã©l habÃ-a elegido, de cara y a menos de dos metros del fÃ©retro. De lejos Hipo fue capaz de distinguir una trenza dorada que caÃ-a grÃ¡cilmente sobre una espalda fina, cubierta por un vestido negro de manga larga, la chica miraba hacia abajo. Â¿Rezaba?

El muchacho mordiÃ³ su labio inferior indeciso entre acercarse o permanecer en donde estaba, pero su cuerpo actÃºo antes que su mente llevÃ¡ndolo al lugar justo detrÃ¡s de la rubia, a pesar de la distancia entre las bancas un leve olor a gardenias flotÃ³ con la brisa frÃ-a hasta la nariz de Hipo, el pecho masculino se hinchÃ³ aspirando la fragancia dejÃ¡ndose llevar por el fresco aroma floral.

De sÃºbito, la mujer se levantÃ³ encaminÃ¡ndose hasta el fino ataÃºd, llevÃ¡ndose consigo su perfume; el muchacho, embriagado se negÃ³ a dejar de deleitar a su nariz con tan magnÃ-fica ofrenda, asÃ- que la siguiÃ³ sin pensar. Se arrepintiÃ³ al instante de toparse de frente el horrendo rostro de su jefe, una mueca de asco se perfilÃ³ en sus labios al advertir que a pesar del excelente trabajo del maquillista, Ã©ste no habÃ-a podido lograr difuminar la enorme cantidad de cicatrices en aquella expresiÃ³n cruel. AÃºn despuÃ©s de muerto, el maldito seguÃ-a burlÃ¡ndose.

Hipo observÃ³ con tranquilidad el cabello negro y largo del difunto, recogido en una coleta a su espalda, la manga izquierda del elegante traje gris caÃ-a lacia evidenciando la falta de su extremidad, el muchacho pensÃ³ en su propia pierna, perdida por cortesÃ-a de aquel bastardo; su mejor amigo continuaba en el hospital recuperÃ¡ndose de la fuerte sobredosis a la que habÃ-a sido sometido, su mente le recordÃ³ tambiÃ©n a su padre y su funeral, evidentemente habÃ-a sido lo opuesto del que habÃ-a sido testigo recientemente, vacÃ-o, tÃ©trico y profundamente asqueroso a su parecer.

Una sonrisa se extendiÃ³ lentamente por sus labios, gracias a Ã©l, Drago Bludvist no volverÃ-a a ser problema para nadie, a su lado la chica suspirÃ³ dejando caer su mano en el pecho del occiso, el castaÃ±o vio como un estremecimiento recorrÃ-a el cuerpo delgado de la muchacha. La mano pequeÃ±a y femenina se retirÃ³ volando hasta cruzarla con su compaÃ±era contra su pecho. Hipo intentÃ³ resistir con todas sus fuerzas perderse en la visiÃ³n de aquel escote diabÃ³lico que el recatado vestido le ofrecÃ-a. En su afÃ¡n por distraerse sus ojos se elevaron hasta el enorme Cristo suspendido por cables sobre el altar. Se perdiÃ³ nuevamente al escuchar una risita a su lado, con curiosidad se girÃ³ buscando el origen encontrÃ¡ndose con un espacio vacÃ-o.

El corazÃ³n del muchacho se acelerÃ³ por el susto cuando sintiÃ³ un agarre firme y bastante fuerte en su tobillo, casi se traga la lengua al advertir al padre bajar por la escalinata del templo, el Ã³rgano olvidado en el segundo piso. Hipo sonriÃ³ a duras penas al sacerdote advirtiendo que la mano que antes habÃ-a sujetado su pantorrilla ahora se deslizaba por la bragueta de sus pantalones.

El cura hablaba y hablaba sobre vaguedades recogiendo sus bÃ¡rtulos del altar, mientras el castaÃ±o sudaba friÃ³ al sentir una suave caricia hÃºmeda en su miembro, Hipo mantuvo sus manos quietas a la espalda con estoicismo a pesar de morirse de ganas por tomar la rubia cabeza que sabÃ-a se ocultaba bajo el pesado mantel sobre el que descansaba la caja del muerto, el clÃ©rigo, ajeno a lo mal que lo estaba pasando el chico, continuaba con su chÃ¡chara completamente inocente a los titÃ¡nicos esfuerzos del joven por contener su orgasmo. Le daba un no sÃ© quÃ© correrse frente a la cara del SeÃ±or y del venerable padrecito.

La boca femenina se abriÃ³ al mÃ¡ximo aceptando toda su longitud hasta su garganta, Hipo no soportÃ³ mÃ¡s, se dejÃ³ ir mientras el religioso se despedÃ-a retirÃ¡ndose a sus aposentos privados. Con agilidad y verificando que no hubiera nadie cerca, el chico colÃ³ su cuerpo por debajo de la mesa, Ã©l jamÃ¡s agradeciÃ³ como en esos momentos ser delgado en lugar de una mole de mÃºsculos como los demÃ¡s hombres de su familia.

Envuelto en la oscuridad escuchÃ³ la risa femenina, guiÃ¡ndose por el sonido estrellÃ³ su boca contra la de la mujer que aceptÃ³ gustosa la ruda caricia, a medida que sus ojos se adaptaban a la falta de luz, vio con claridad el rostro de la chica. Piel blanca como la leche, sus ojos azules resaltaban como dos faros sobre su pÃ¡lida expresiÃ³n, delineados apenas en negro con las pestaÃ±as tupidas y rizadas, recostadas como abanicos sobre sus mejillas suaves y redondas.

Con destreza, el chico bajÃ³ sus labios por aquel endiablado escote que tanto Ã¡nimo habÃ-a causado en Ã©l hacÃ-a apenas un cuarto de hora, bajÃ³ con suavidad la tela descubriendo el encaje negro de la ropa interior de la mujer, descubriÃ³ uno de sus pechos deleitÃ¡ndose con el quedo suspiro que emergiÃ³ de los labios entreabiertos de su acompaÃ±ante. La piel frÃ-a de la muchacha le entumecÃ-a la lengua, pero no iba a detenerse por tan poca cosa, levantÃ³ el vuelo de la falda situÃ¡ndose entre los nÃ-veos muslos, su boca volviÃ³ al ataque esta vez descendiendo por el plano vientre hasta la lencerÃ-a a juego, con cuidado sujetÃ³ el elÃ¡stico entre sus dedos deslizando la prenda por las largas piernas hasta terminar de sacÃ¡rsela pasando los pies descalzos.

La cabeza castaÃ±a se situÃ³ justo al centro buscando agradecer el placer obtenido, aunque se mostrÃ³ brusco la mujer entre sus brazos no dejÃ³ de retorcerse, aguantando su voz a duras penas intentando por todos los medios no gritar en tan sagrado lugar. Hipo levantÃ³ su cabeza dejando a mitad del Ã©xtasis a la chica, sus labios buscaron nuevamente la boca femenina encontrÃ¡ndose con el embriagante olor a gardenias que le saturÃ³ el olfato mientras la lengua dÃºctil de la chica se movÃ-a contra la suya. Los bazos delgados le encerraron el cuello en una prensa, las piernas firmes se enroscaron en sus caderas clavando los talones en su trasero. El chico apenas y tuvo un instante de lucidez para recordar la protecciÃ³n antes de decidir que le importaba un carajo la falta de ella. Siguiendo la direcciÃ³n dictada por la mujer se enterrÃ³ dentro de ella ahogando un gemido en los labios rojos de la muchacha.

La chica sollozÃ³ levemente, abrumada y con los ojos en blanco, moviÃ³ sus caderas incitando al muchacho a imitarla, Hipo no pudo resistirse a copiar la cadencia del ritmo entrando y saliendo de ella ahogado en las brumas del placer. El castaÃ±o sintiÃ³ unos dientes clavarse en su cuello con furia, hizo lo mismo ahogando el alarido de dolor en la frÃ-a carne de su compaÃ±era. ContinuÃ³ bombeando sin parar mientras la mandÃ-bula de la chica se aflojaba, acto seguido enterrÃ³ la albura de su rostro en el pecho masculino suspirando.

El chico sintiÃ³ espasmos rodearle y los dedos de la rubia hincarse dolorosamente en sus costados, empujÃ³ una vez mÃ¡s, dos, tres, a la cuarta se derramÃ³ dentro de ella aspirando el perfume floral con toda la capacidad de sus pulmones. La chica se soltÃ³ sonriÃ©ndole, mordiÃ©ndose sus labios en una mueca de burla. Con cuidado de no golpearse al salir, la muchacha gateÃ³ fuera del reducido espacio.

Hipo respirÃ³ acomodÃ¡ndose la ropa y tomando las bragas de encaje antes de seguirla. Se tambaleÃ³ un poco ignorando el mareo, se guardÃ³ la ropa interior en un bolsillo de su traje antes de buscar a la misteriosa chica con la mirada.

Vacio.

No habÃ-a nadie en aquella iglesia, mÃ¡s que Ã©l mismo y el cadÃ¡ver a su lado. Drago lucÃ-a igual de impasible en el fÃ©retro de pulida madera, pero algo llamÃ³ la atenciÃ³n del castaÃ±o, con dedos temblorosos acercÃ³ su mano hasta la chaqueta gris del elegante traje, sacÃ³ de entre los pliegues una tarjeta.

Una foto.

El chico sintiÃ³ la arcada en su diafragma y su boca llenarse de bilis antes de dejar caer la fotografÃ-a, el cuerpo delgado y fibroso de Hipo se desplomÃ³ resoplando sobre la banca mÃ¡s cercana, cerrÃ³ los ojos intentando olvidar, pero su cerebro lo traicionÃ³ presentÃ¡ndole la imagen ampliada una y mil veces.

En aquel trozo de papel estaba Drago, un Drago joven, sin cicatrices y con su brazo izquierdo en su lugar, a su derecha estaba la rubia que acababa de hacer suya, apagada e infeliz Â¿QuiÃ©n serÃ-a? Â¿Su esposa? Â¿Su hija?

Dudaba que aquella belleza, alta y estÃ©tica pudiera compartir sangre con aquel adefesio que descansaba a unos metros de Ã©l. Pero, Â¿QuÃ© era peor? Â¿QuÃ© compartieran sangre o que hubieran compartido cama?

Â¿CÃ³mo es que se veÃ-a igual que en la foto, si por lo menos habÃ-an pasado veinte aÃ±os segÃºn la fecha de la cÃ¡mara?

El vÃ³mito quemÃ³ su esÃ³fago al salir expulsado por su boca, el chico cayÃ³ de rodillas limpiÃ¡ndose con la manga de su chaqueta, aspirÃ³ todo lo que pudo notando el olor caracterÃ-stico a humedad del aire acondicionado. Sin rastro de gardenias.

Un reflejo captÃ³ su mirada distrayÃ©ndolo de sus lÃºgubres pensamientos, se acercÃ³ nuevamente a la mesa del occiso levantando un anillo del suelo, un pequeÃ±o y delicado aro de boda, ignorando la punzada de desagrado buscÃ³ frenÃ©tico la mano oculta y sana del difunto, el oro en su dedo anular se carcajeÃ³ en su cara gritÃ¡ndole a Hipo la relaciÃ³n de la mujer con el cadÃ¡ver. El castaÃ±o inspirÃ³ profundo leyendo la inscripciÃ³n de la joya que sostenÃ-a.

Cami.

Al parecer Cami tambiÃ©n habÃ-a querido su venganza, y lo que habÃ-a hecho utilizÃ¡ndolo habÃ-a sido algo aÃºn peor que bailar sobre la tumba de Drago. Una risa se le escapÃ³ del pecho pensando en que habÃ-a culminado con la cereza del pastel.

HabÃ-a matado al tipo y al parecer el karma no habÃ-a tenido suficiente para expiar los pecados del sujeto asÃ- que le habÃ-a mandado a su mujer, por todos los dioses. Â¡HabÃ-a tenido sexo con la mujer de Drago Bludvist!

Hipo no supo si reÃ-r o llorar ante lo acontecido, se guardÃ³ el

anillo junto a las olvidadas bragas y partiÃ³ lejos de la iglesia rumbo al hospital, necesitaba a su amigo con urgencia, sobre alguien tendrÃ-a que vaciar toda aquella mierda que acababa de ocurrirle, no conforme con tener relaciones en piso sagrado, habÃ-a sido con una muerta y para colmo, Â¡la mujer de Drago!

Â¿Se habrÃ-a vuelto loco?

PalpÃ³ con desesperaciÃ³n el bolsillo de su traje encontrando la prueba tangible de lo ocurrido, se dejÃ³ caer sin fuerzas sobre un duro banco de hierro, mirÃ³ sin mirar a los transeÃºntes que paseaban por el parque al que habÃ-a ido a parar, aprovechando las Ãºltimas horas de luz. La brisa soplÃ³ revolviÃ©ndole el alborotado flequillo.

Gardenias.

El olor inconfundible le hizo girar su cuello como desesperado buscando la fuente del olor, lo encontrÃ³ un par de bancas a lo lejos, chicas de instituto reÃ-an ajenas al escrutinio del muchacho, entre ellas una rubia resaltaba, alta, delgada, con una larga trenza pasando su plano vientre, sus ojos azules lo miraron traspasÃ¡ndole el alma, removiendo cosas en el ademÃ¡s de sus intestinos. Era idÃ©ntica a pesar de los pocos aÃ±os de diferencia con Cami.

"Astrid"

Por lo menos eso fue lo que dibujaron sus labios rojos en silencio, su creencia fue confirmada al escuchar a una de las chicas gritar el nombre a los cuatro vientos riendo una gracia de la otra muchachita.

La chica no tendrÃ-a mÃ¡s de diecisiete, acomodÃ³ su falda tableada al levantarse, se despidiÃ³ agitando su mano de sus amigas caminando en su direcciÃ³n. Hipo honestamente creyÃ³ que lo pasarÃ-a de largo pero escuchÃ³ el silencio fÃºnebre que se extendiÃ³ en la banca de las chicas al ver como su amiga ofrecÃ-a su mano con toda confianza a un extraÃ±o sujeto que parecÃ-a reciÃ©n salido de una borrachera.

La muchacha agitÃ³ su mano una vez mÃ¡s despidiÃ©ndose de sus compaÃ±eras, jalÃ³ con decisiÃ³n la palma del castaÃ±o encontrÃ¡ndose con que Ã©ste se dejaba llevar sin dificultad, caminaron juntos lejos de miradas indiscretas, a medida que se movÃ-an la mano de Astrid se colÃ³ por la chaqueta entreabierta del chico, los ojos verdes captaron una pelota de tela oscura desaparecer en la mochila de la rubia antes de que sus dedos fueran nuevamente secuestrados por el firme agarre de la chica.

Llegaron a las puertas del centro de salud, ahÃ- la joven girÃ³ su cuerpo poniÃ©ndose de frente a Hipo, sujetÃ³ con fuerza ambas mejillas del impactado muchacho antes de chocar con Ã-mpetu sus labios contra la boca masculina.

Entre la niebla de su embotada cabeza, Hipo pensÃ³ que la tersa piel blanca no estaba frÃ-a.

* * *

><p>Les gustÃ³? Merece algÃºn comentario?

End
file.